

El Eco de Cartagena.

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

1888

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 reales; tres meses, 5 rs.—PROVINCIAS, tres meses, 7 50 rs.—EXTRANJERO, tres meses, 12 rs.—La suscripción empezará á contar desde el 1.º de cada mes.—Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 21 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos y suplementos.
REDACCION, MAYO 26 DE 1886.

SABADO 26 DE JUNIO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

Ecos de Madrid.

25 de Junio de 1886.

Escribo en el principio del fin, pero del fin más último y aterrador que puede concebir la mente humana (del fin del mundo).

Morir amando no deja de ser plácido y agradable, morir matando en el campo de batalla es heroico, pero morir escribiendo no se explica más que como una de tantas monías que no reclaman de ordinario los cuidados del doctor Izquierdo.

La gente anda inquieta; hasta los hombres de negocios miran al cielo, pero nadie da visibles muestras de arrepentimiento esperando que el siniestro resalte uno de tantos times dados al vulgo por algun profeta de buen humor.

Después del baile de los Santos, hay quien espera con la mejor buena fé la *gato final*, lo cual sigue proporcionando numerosa concurrencia al barrio de las Vistillas, convertido en único observatorio de las damas celestiales.

—¿Y qué bailan? preguntaba una moza de rompe y rasga á una devota veigonzante.

—Pues bailes sagrados, respondió ésta, con el puñete de San Vito y habaneras.

—¿Habáneras...?

—Claro! quien negará que las habaneras fué en un principio un baile exclusivamente de capellanes?

Madrid se va quedando sin gente.

Los periódicos parecen traspuentes de teatro, no hacen más que dar salidas de personajes. Los trenes se van

todos los días atestados de viajeros. Un chico decía ayer tarde mirando con envidia á los que se marchaban en el expés del Norte. Quien tuviera dinero para largarse de Madrid y no ver el fin del mundo.

Cuando los ánimos están sobre excitados cualquier cosa produce alarma.

En una estación del ferro-carril hubo ayer carreras por que un mozo echando mano á un baul que amenazaba rodar desde el mostrador al suelo, gritó con toda la fuerza de sus gallegos pulmones, «que se cae el mundo.» También en un taller de carpintería hubo emociones y desmayos por que un oficial al concluir la obra exclamó, dando un fuerte martelazo, «Se acabó el mundo!»

—Ya verá V. como no se acaba, decía anoche en la esquina del Suizo un cesante de vacimiento con ocho hijos, la mujer en meses mayores y sin tener quien quiera suicidarse gratis.

Entre las cosas sorprendentes producidas por el anuncio de la famosa catástrofe no es la menor el espectáculo de un usurero á quien acabo de oír rezando el rosario. Llegaba al al fin su voz sobresaliendo entre todos cuando repetía aquello de *perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deadores...* su acento era conmovedor, persuasivo, estaba lleno de unción evangélica y de purificador remordimiento.

Y a salir de la iglesia, con ademan beatífico, se encaminó al juzgado con el caritativo objeto de estar á juicio á

dos desgraciados que le debían un piñillo.

El teatro dramático ha muerto á manos del juicio oral. El público prefiere las emociones al natural de un proceso que los asesinatos de mentirijillas perpetrados á la luz de las candilejas.

Ahora preocupa hondamente el final que podrán los magistrados de esta Audiencia á la tragedia de la calle de la Magdalena.

El argumento es el de siempre. Una mujer que por celos mata á su marido.

—La protagonista que en este caso se llama Rosario Garcia es una joven agraciada, simpática é inspira gran interés verla abrazada de su hija de dos años realizando su aspecto sombrío las tocas de su voluntaria viudez. Si la compasión pudiera fallar al tratarse de ciertos crímenes, de seguro la absolvía.

Ignoro lo que hará la justicia.

En junta general extraordinaria la Sociedad Económica Matritense ha entregado á nuestro muy querido amigo D. José de Cárdenas, dignísimo presidente que ha sido de dicha asociación diploma de socio de mérito. Esta solemnidad proporcionó al agraciado ocasión para pronunciar un elocuentísimo discurso relacionado con los fines de tan importante sociedad.

El Sr. Cárdenas obtuvo uno de tantos legítimos triunfos como ya luce en su ejecutoria de hombre público. Nuestra enhorabuena á la Sociedad que enaltece su prestigio re-

conociendo el mérito de hombres como el Sr. Cárdenas.

Las autoridades municipales han emprendido una activa é incansable persecución contra los vendedores de pan falto de peso. Bueno sería que los alcaldes no se fijaran en la cantidad sino en la calidad.

Hace algún tiempo que un amigo mio se encontró una bala de revólver dentro de un panecillo francés.

Hay, pues, que tomar precauciones respecto del fondo y de la forma porque de nada sirve que el pan tenga el peso debido si resulta *disparable* ó de munición.

Un chico que, apesar de ser hijo de un diputado influyente, ha salido suspenso en los exámenes de estos días, se quejaba ayer amargamente de las reprensiones de su padre y refugiado en el seno maternal se consolaba con aquello de *mal de muchos...* exclamando.

—No sé como papá se enfurece tanto porque me hayan corregido siete veces en tres lecciones cuando él, en una sola proposición que ha presentado á las córtas, lleva hasta ahora veintitres enmiendas.

JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO.

EL GOBIERNO INGLÉS Y EL TRATADO CON ESPAÑA.

Telegrafían de Londres que contestando unas preguntas, Mr. Bryce, subsecretario de Negocios Extranjeros, ha declarado esta tarde en la Cámara de los Comunes que aprobada la rebaja de los derechos sobre los vinos, el gobierno inglés está pú-